

Presentación de *Mayorguiana*
Pensamiento y teatro en Juan Mayorga.
Alberto Sucasas

MAYORGUIANA

Pensamiento y teatro en Juan Mayorga

Presentación

Buenas tardes a todos. En realidad estoy hoy aquí porque he recibido un regalo, regalo que lo es en sentido amplio. Regalar es de generosos, dice la RAE: “Generoso es aquel que obra con magnanimidad y nobleza de ánimo”. Y en este contexto quiero agradecer sinceramente a Alberto Sucasas la oportunidad que me ha brindado para estar hoy aquí y participar junto con Pilar Berrio y Ana Ares en la presentación de este ensayo.

Reconozco que me sentí halagado por la invitación, sentimiento que pronto dio paso a un vértigo cada vez más intenso en la medida en la que iba entrando en la lectura de la obra que hoy se presenta ante vosotros. Entonces encontré que además ese regalo era doble. Por un lado pude descubrir, aunque intuía algo, de quien ha escrito este libro y de a quien homenaja que en este caso es Juan Mayorga.

De Alberto Sucasas, ya tenía conocimiento incluso antes de saber que sería mi profesor durante los dos primeros cursos, aquí en la Senior de Ferrol.

—“Algunas de las clases son magistrales” nos comentaban en la Secretaría cuando mi mujer y yo gestionábamos el ingreso en este Campus de Esteiro.

No erraba, quien entonces nos informaba del Plan de Estudios.

El primer contacto que tuvimos fue precisamente en este mismo salón de actos. Era lunes. Y entonces ocurrió. Se apagaron las luces y el profesor fue desgranando con “vocación y magisterio” la asignatura de “Introducción al cine”, y así fue

Presentación de *Mayorguiana*
Pensamiento y teatro en Juan Mayorga.
Alberto Sucasas

como un lunes a la mañana nos trajo la primera película de la historia del cine mientras un tren entraba en una estación ocupando toda la pantalla, y él trataba de que nos pusiésemos en la piel de aquellos primeros espectadores ante un nuevo tiempo de teatro.

Poco después consiguió cerrar el círculo, fue en el segundo curso cuando impartía la asignatura de “Introducción a la filosofía”. En otro lunes, entonces inclemente de noviembre, también por la mañana nos presentaba los tipos de preguntas A y preguntas B que él consideraba más importantes y que debían hacerse desde la filosofía, y remarcaba que no eran, “nunca” lo son las respuestas lo más importante sino las preguntas, “qué” es lo que nos tenemos que preguntar. En la clase éramos casi sesenta personas, todos Séniors, siguiendo con absoluta atención sus razonamientos y aquellas disquisiciones, algo que en esas condiciones solo se pueden lograr mediante vocación y magisterio.

Eso ya lo sé ahora, lo que desconocía era su dimensión intelectual, y la medida de ello lo da, entre muchas otras publicaciones, este libro “Mayorguiana. Pensamiento y teatro en Juan Mayorga”.

Presentación de Juan Mayorga

Si hay un elemento sobre el que gira toda la obra y, tal vez la personalidad de Mayorga, sin duda ese la “palabra”. Suele recordar que la “palabra dicha”, mucho más que la palabra escrita, estaba presente ya en su infancia: “Mi padre leía siempre en voz alta”. Esa tradición oral que Irene Vallejo recoge en su ensayo *El infinito en un junco* cuando recuerda el impacto que le produjo a Agustín, y que este recoge después en sus *Confesiones*, cuando sorprendió al obispo Ambrosio de Milán leyendo un libro de pie y en silencio, ya que hasta entonces la lectura no era considerada como un acto personal e íntimo, sino que se realizaba en voz alta y casi nunca en soledad.

“Tengo una relación íntima con las palabras. Me atravesaron en la infancia y desde entonces me conquistaron” J.M

Pero también son los números. Juan Mayorga es escritor de teatro, filósofo, miembro de la RAE y matemático. Para Mayorga las matemáticas son honestas y disciplinadas:

“El triángulo es una extraordinaria creación de la imaginación humana, como lo es el Teorema de Fermat, por ejemplo”.

Yo no lo conozco personalmente, pero en estas últimas semanas he tenido la oportunidad de escucharlo en varias charlas, conferencias y entrevistas. Me ha sorprendido su inteligencia y esa relación extraordinaria con las palabras. Si a eso sumamos su “humildad” entonces hace que su inteligencia sea aún mayor. Muchos de los puntos que Alberto pondrá más adelante en el libro como características de su teatro, descansan también en ese tipo de inteligencia emocional.

Sobre el libro: “Filosofía y Teatro”

En el inicio de este libro Alberto Sucasas pone de manifiesto la frecuencia con la que los filósofos “han emprendido una meditación sobre el teatro”. Reconoce que nunca ha sido abrumador, pero ha sido parte de una “reflexión” por muchos autores anteriores a lo largo de la Historia.

Lo que me ha llamado la atención primeramente es por qué alguien, en este caso Alberto como en otros autores se ven en la necesidad de poner de manifiesto la relación entre “la filosofía y el teatro”. Para ello solo hay que echar la vista atrás, muy atrás, alrededor del siglo V a.c. para ver en el punto de salida a ambas: Filosofía y Teatro.

- Platón (*República*), la crítica platónica del arte, incluso en los *Diálogos* (qué relación tan acertada la de la filosofía y el teatro con estos diálogos)
- **Rousseau (Carta d'Alembert sobre los espectáculos), Nietzsche (El nacimiento de la tragedia), Ortega (Idea del teatro), Benjamin (Origen del drama del barroco alemán)**

En lo que respecta en concreto al teatro de Mayorga, Alberto señala con precisión varios puntos que lo definen. Esta parte del libro, en mi opinión, junto con el apartado de los escenarios del poder constituyen una guía especialmente clara.

1. La “Duplicidad del corpus mayorguiano”. Filosofía y Teatro. En su caso hay que destacar la relación entre el dramaturgo y el matemático. Por ejemplo su obra ensayística *Elipsis* está tan relacionada con las matemáticas que las seis partes en las que está dividida el

libro llevan como títulos: “Focos”, “Ejes”, “Intersecciones”, “Tangentes”, “Par” y “Elipse de las elipses”.

2. Presencia de lo filosófico en su escritura teatral (un filósofo que escribe y dirige teatro).
3. El in-acabamiento. Esto merece un tratamiento especial. Yo creo que además está relacionado con la naturaleza y humildad de Mayorga. Según cita Sucasas: “...allí donde el autoritarismo de la escritura se ha ausentado, ya no cabe pensar en formulaciones definitivas. Se impone una tarea de re-escritura”. Mayorga, reescribe, corrige y vuelve a reescribir. No es perfeccionismo, es que considera que la obra al hacerse pública ha dejado de ser de su propiedad.
Por ejemplo. Una obra de teatro difiere de una novela, un poemario o un ensayo..(contar este mecanismo).
4. Ausencia de acotación. Aquí Alberto nos recuerda que probablemente Mayorga sea uno de los escritores de teatro que menos acotaciones hace, es decir que menos indicaciones da tanto al director de escena como a los actores.
5. Apología del espectador. Trae aquí Alberto una cita de Mayorga que clarifica perfectamente este punto: “El teatro no sucede en el escenario, sino en el espectador, en su imaginación y en su memoria -la cual es también, finalmente, imaginación-”
6. El Meta-dato. El desdoblamiento. Hay ejemplos claros como en el caso de Stalin en “*Cartas de amor a Stalin*” o que se dirijan los actores directamente al público como el caso de *El chico de la última fila* o *Himmewelg*. Aquí me gustaría tomar como referencia una anécdota que cuenta Juan Mayorga sobre este aspecto. La voy a reproducir porque es muy corta y clarificadora. “Hace un par de años, comenta Mayorga, tuve la oportunidad de estar de vacaciones en Malta. Fue en Semana Santa, el Viernes

Presentación de *Mayorguiana*
Pensamiento y teatro en Juan Mayorga.
Alberto Sucasas

Santo. La ciudad estaba vacía excepto un lugar en donde todo el pueblo se recogía en torno a lo que era una procesión. En un momento, un joven que llevaba una cruz cantó unas oraciones en una lengua muy hermosa que desconocía, y cuando alzó la cruz entró por una puerta lateral y le siguieron también los participantes congregados. Después salieron todos por la puerta principal y volvieron a repetir la acción. Entonces preguntó a una persona que vendía estampitas sobre la procesión ¿Qué es lo que ha sucedido aquí?. Ella le contó que era tradición, como en muchas otras ciudades cristianas, que en el Viernes Santo se visitaran siete iglesias, pero como aquí solo hay una, le dijo, pues lo hacemos siete veces, es decir que entramos y salimos como si lo hubiéramos hecho en siete iglesias distintas. Entonces se dio cuenta de que eso era el teatro, pero ¿por qué esto es el teatro?- se preguntaba, pues porque la vida no basta y tenemos el gran don, la capacidad de convertir una iglesia en siete iglesias. Y es precisamente, esta capacidad, esto tan infantil pero tan poderoso que nos permite el desdoblamiento. Y es este “fingimiento” entre los actores y los espectadores lo que hace que el teatro se convierta por excelencia, en un mirador de la existencia humana.

Curiosidades sobre Mayorga, la palabra...

Había comentado antes que “la palabra” es el universo en el que se mueve, con una soltura indescriptible, Juan Mayorga. Creo que sobrepasa su estatura o el aire que lo circunda, la lleva implícita y actúa como si fuera una compañera que no lo abandona nunca. Y eso es tan evidente que le sobrepasa.

Hace unos días cuando comentaba durante el café con la profesora de Literatura, Almudena Otero, creo que está hoy también aquí con nosotros, sobre el acto de la presentación del libro Alberto sobre Mayorga, ella enseguida me preguntó: “¿Has visto el discurso de Mayorga durante el acto de entrada en la RAE?”. Si, le contesté, y tú “¿Has visto su discurso durante la entrega de los Premios Princesa de Asturias?” Si, claro. No comentamos sobre cualquiera de las obras de las que hoy saldrán a relucir sino de él y de su forma de convivir con la palabra. A propósito de ello, y precisamente en aquel discurso de la entrega de Premios Princesa de Asturias voy comentar la siguiente anécdota.

“Un lluvioso atardecer, mi hija Raquel, empezaba el discurso, mientras jugaba con sus hermanos, les preguntó ¿Qué hacéis? Las letras. ¿Todas? Todas. Aquello fue un enorme descubrimiento para Raquel que no sabía leer y que no imaginaba que no hubiera una cantidad infinita de ellas y menos que fuesen tan pocas. Ella ya había oído muchas palabras y resultaba que todas podían hacerse con aquel puñado de letras, por eso miraba fascinada la hoja blanca como si fuera un lugar mágico... La verdad es que no dejará de sorprendernos que las letras, esos pocos dibujos, esos pocos sonidos puedan tanto, que puedan darnos tanta felicidad y que puedan hacernos tanto daño, que puedan amenazar a una persona o enamorarla, unir a un pueblo o dividirlo, declarar una guerra o detenerla y que incluso se junten para formar esta frase”

Este espacio mágico lo encuentra Mayorga en el teatro.

Introducción sobre: Las escenas del poder

Mientras avanzaba en el libro, me tropecé con la división que Alberto hace sobre algunas de las obras de teatro de Mayorga: **Escenarios de barbarie** y **Escenas del poder**. Yo me decía que sean estas, que sean estas en las que yo estaba pensando, y afortunadamente estaban allí: Stalin y Teresa de Ávila.

He visto estas obras varias veces, en las últimas lo hacía ya con las claves que Alberto deja en el libro y entonces pude saborear todos los matices.

Cuando llegué a este punto del libro, me preguntaba ¿De qué voy a hablar exactamente en la presentación cuando llegue aquí? En realidad el cuerpo lo que me pedía es leerlos la treintena de páginas que forman ese cuerpo de los “escenarios de poder”. La sensación que produce, creo que me atrevería a decir sin temor a equivocarme, que es de vértigo. La precisión, la oportunidad y el acierto de Alberto en el análisis y la disección de estas dos obras es continua. De una sensación de vértigo se pasa a otra cuya puntualización en ese caso la supera, y lejos de quedarse ahí, hace una llamada en las Notas, y entonces se abre otra ventana que amplifica y clarifica sus apreciaciones anteriores. Cuando crees que ya ha diseccionado todo, toma las dos obras a la vez y las va en paralelo comparando. Yo sería capaz, a esas alturas ver la dos obras a la vez, las he visto tres veces cada una pero en todas, cuando creo descubrir algo, más tarde compruebo que Alberto ha sido consciente de ello, y ese detalle también lo ha considerado, por lo que ya casi no queda espacio para la sugerencia.

La escena del poder

Sobre “Cartas de amor a Stalin”

Recuerda Mayorga que fue durante la visita a unos grandes almacenes en donde estaban de oferta muchos libros, entre ellos el de Bulgákov: “Cartas a Stalin”, por que Bulgákov existió, y en ese libro se cuenta la historia que le sirve de soporte a Mayorga para escribir otro título “Cartas de amor a Stalin”. De “amor”, si no hubiera añadido esta palabra la historia no tendría tanta fuerza, pero la palabra “amor” la identifica porque parece una historia de amor, que desde el principio se sabe que va a acabar mal.

Permitirme hacer una pequeña sinopsis de la obra. Mijail Bulgákov fue un escritor ruso víctima de la censura y persecución por parte del sistema. Como sus obras tardaban en ser representadas decide escribir a Stalin quejándose de ello. Su mujer se alegra de volver a verlo escribir, pero él dice que acaba de tener una llamada telefónica del propio Stalin, el cual según Bulgákov, dice que le gusta su teatro y que está pendiente de sus obras y... Entonces se corta la comunicación y como no puede recuperarla decide volver a escribir al dictador. Lo hace en varias ocasiones mientras su mujer le pide que haga como el resto de los autores que están pasando por la criba del sistema y que finalmente hasta han podido salir. Es tal la fuerza que Bulgákov pone en Stalin, que éste pasa a ser un personaje de la obra, es decir, el fantasma de Stalin. Y como dictador utiliza todos los medios para imponer su poder, como señala Alberto:

(pgn. 103 “Esta pieza *Cartas de amor a Stalin* al igual que *La lengua en pedazos* son expresiones ejemplares del *agon* entre poderoso e impotente, entre la palabra dominadora del primero y la voz, debilitada si no extinguida, del segundo... Es una escena de acusada

Presentación de *Mayorguiana*
Pensamiento y teatro en Juan Mayorga.
Alberto Sucasas

asimetría, pues define a uno de sus protagonistas, el poder; al antagonista, la impotencia.”)

Es cierto que Mayorga como dramaturgo, refuerza esa radical desproporción. Pero es que la realidad es así. En este caso sin ningún tipo de duda cuando se habla de un dictador de la envergadura de Stalin. Esta obra es una tragedia. En ese sentido es una derrota formidable del impotente frente al poderoso.

Tengo que reconocer que he aprendido a asistir al teatro de una forma distinta, casi liberado podría decir. A mi constante preocupación de que al actor no se le olvide el texto (últimamente he visto muchos monólogos de actores con una memoria tribunicia como José Sacristán en “Mujer de rojo sobre fondo gris” o Lolita Flores en “Poncia”) cuya puesta en escena supone un trabajo agotador, y si a eso se le une, en el caso de “Cartas de amor a Stalin”, una lucha sin igual cuyo final está escrito en el frontispicio de la misma obra, o como en el caso de las novelas de Agata Christie en la que sabes de antemano que al final el asesino será el mayordomo, el desasosiego es abrumador. Bulgákov cae en esa monumental tragedia en el mismo momento que se corta la supuesta llamada telefónica de Stalin, y cae convencido que el poderoso, en este caso el Estado, le necesita también a él, y entonces llega la autocensura que lo que va hacer en realidad es ponerse al lado del enemigo y entonces la derrota es fulminante. Lo es de tal magnitud que Stalin deja de ser el personaje real para convertirse en el fantasma de Stalin, y ese fantasma es todavía más poderoso que el personaje real, y se apodera de la obra y de Bulgákov que lo expulsa de la representación, dos escenas antes del final. Te entran ganas de subir al escenario y coger a Bulgákov de las solapas y agitarlo para que abra los ojos y reaccione. Mayorga está soberbio en esta obra, lo está como dramaturgo y como conocedor de la naturaleza humana.

Las escenas del poder: “La lengua en pedazos”

La otra obra que Alberto trae a colación en estas escenas del poder es “La lengua en pedazos”. Esta es una obra cuyo desarrollo es similar a la de “Cartas...” y cuyo final es radicalmente distinto. Recuerdo la puesta en escena. Una mesa alargada en la cocina del convento en el que se encuentra ahora Teresa. Está cortando verduras, se oye el sonido del cuchillo sobre la mesa mientras corta cebolla y al fondo se oyen los pasos del Inquisidor: “Entre pucheros anda Dios...” Así comienza esta obra y desde el primer momento, frente al que encarna un poder sin límites, el lema de Teresa es: *Non serviam*. (No serviré). Y desde ese mismo instante, en esa dimensión de la obra que en este caso es *lineal*, Teresa le hace frente. Un Inquisidor, señala Alberto, “que habla en nombre de una Iglesia que subyuga conciencias, y la de Teresa que se limita a remitir a su experiencia mística”. La hostilidad es evidente. Pero Teresa combate al Inquisidor cuando, como ente poderoso, trata de destruirla bajo amenazas y ostentosas posiciones de poder. En este caso el “impotente ha vencido”. Las últimas palabras del Inquisidor:

“Yo haré que no haya otra pena para vos. En cuanto a esta casa, yo haré que no se cierre. Sé que, una a una, las que hoy os acompañan pronto se apartarán. Os dejarán sola con vuestro pequeño Dios. Moriréis sola”

¡Qué diferencia de este drama frente a la tragedia de Bulgákov! Y hasta la última palabra la tiene Teresa, y Mayorga, como pocas veces, hace una acotación terminal: “*Silencio. Teresa corta cebolla. El Inquisidor sale*”.

Despedida y cierre

Bueno, llegados a este punto, quiero pedirlos que compréis este libro. Es un libro que merece la pena y que ha costado mucho esfuerzo. Termino aquí recordando y compartiendo la opinión que del teatro tiene Javier Gomá, sobre todo en lo referido al aplauso. En este caso el teatro juega con ventaja. Y es que la obra literaria como tal, en el caso del teatro, culmina con la representación de la obra, y al final llega el reconocimiento. Ese momento en el que el actor está recogiendo el aplauso del público, no solo por solo por su artesanía que no es poca, sino también como embajador ante los espectadores sobre el trabajo del autor, del director, de los montadores, debe ser un momento excepcional y que cada actor que lo recibe, cada vez que sucede eso, es como una pequeña muerte de placer. Y juega con ventaja el teatro porque eso no sucede en la novela, ni siquiera en la poesía, y mucho menos en el ensayo. Y comoquiera que quienes nos hemos acercado a estos actos de creación alguna vez, bien como novelistas, poetas o ensayistas y, después de cierta experiencia, al menos sabes cuando has creado algo que consideres digno, y entonces te recuestas sobre el respaldo de la silla y esperas oír los aplausos, pero no llegan, a lo sumo, con suerte, desde el fondo llega una voz que me dice: “Antonio, ya puedes venir a poner la mesa”. Y eso le ha ocurrido también a Alberto cuando acabó por escribir la última palabra de este magnífico ensayo. A lo mejor tuvo más suerte y la mesa ya estaba puesta pero no llegaron esos aplausos de los que goza el teatro. Por tanto, os ruego que compréis su libro. Si ahora se agolpan los lectores a la mesa para que les firme el libro, podéis hacerlo en cualquier otro momento. Él trabaja aquí. Se gana la vida como profesor de “Introducción a la Filosofía” e “Historia del cine”, en la Sénior de Ferrol y podéis reclamárselo cualquier día por los pasillos de esta Universidad.

Antonio Polo

Muchas gracias Alberto por permitirme compartir este momento y gracias por este magnífico libro.

A Ana y a Pilar, un honor por poder compartir con vosotras este acto.

Y a vosotros, gracias por vuestra atención. Yo he querido devolveros esa misma atención que me habéis prestado haciendo este acto como mejor he sabido y espero haber estado a la altura. Gracias.